

ISLA EN MAYO

De verde nuevo vives dibujada
en el perfil que tiene la violeta
y acarician sonidos de goleta
tu silencio de tierra naufragada.

Tienes olor de rosa machacada
y un ritmo tropical en tu silueta
y dos sauces le sirven de peineta
a tu pelo de ondina abandonada.

Y estás en Mayo y sueñas un estío
con serpientes que doren tu cintura
y desnuden tu piel de escalofrío.

Y mi paraguá llegará a tu altura
con una estatua que modele el río
y engarce en tu cabello su blancura.

MANUEL PACHECO

INFORMACIONES
Y REPORTAJES

NUESTROS ARTISTAS

Antonio Solís Avila

MAGO DEL LAPIZ Y EL PINCEL

El gran periodista gráfico ha captado los rostros de las principales figuras de los últimos treinta años y ha universalizado el paisaje extremeño.



El resurgimiento espiritual de Extremadura y su amplia resonancia en el ámbito nacional, nos mueven a ocuparnos de una de sus figuras cimera en el vasto campo de las artes.

Antonio Solís Avila, una relevante personalidad.

Nos consagramos hoy a un valor auténtico de la provincia, que descuella en el dibujo y la pintura, cuyo nombre en pos de la fama, en alas del triunfo, ha pasado las fronteras patrias y es pronunciado con respeto y admiración en los medios artísticos del extranjero. Hemos citado a Antonio Solís Avila, o sólo Solís Avila, firma prestigiosa. Vamos a esbozar las facetas de su personalidad a través de los años de su existencia, dejando también reflejadas sus cualidades humanas, menos conocidas, pero ricas en interés.

La villa de Madroñera: su nacimiento.

En Madroñera, la pintoresca y populosa villa cacereña, próxima a la por antonomasia ciudad de los conquistadores, la ciudad de Pizarro, vió Solís Avila la luz primera el día 27 de Septiembre de 1.899. Su nacimiento coincide con el fin del siglo XIX, y, por tanto, con la pérdida de los restos del imperio colonial de nuestro país «en cuyos dominios no se ponía el sol».

La infancia de Solís Avila, en la provincia.-Los primeros balbuceos artísticos.

Un hogar sencillo—mitad castrense, mitad civil—es el suyo. En él había de adquirir las virtudes que le adornan. La infancia de Solís

Avila transcurre en la provincia de Cáceres. Este paisaje, esta luz, las tonalidades de Madroñera, Garciaz, Almoharín, Casas de Don Antonio, Logrosán, Zorita y Navalmoral de la Mata y sus aledaños, le inundan el alma y le impelen a seguir los derroteros del arte, no obstante el empeño paterno de que, continuando la tradición familiar, abrazase la carrera de las armas. Solís Avila se somete a los mandatos de sus progenitores, mas su tendencia hacia el cultivo del dibujo le mueve a hacer «monos» en cuantas dedicaciones ensaya.

Su paso por los colegios de la Guardia Civil y de la compañía de Jesús.

Los colegios de Valdemoro y de Infanta María Teresa — pertenecientes al Benemérito Instituto de la Guardia Civil — y de Areneros — regido por la Compañía de Jesús, tienen constancia del paso de Solís Avila; pero su pasión por el lápiz le hizo vencer la resistencia de su padre, a quien mostró que su camino era el del arte para el que se sentía interiormente llamado por la más fuerte vocación. Asistimos por ello, a un caso de inclinación natural, espontánea hacia el dibujo, que nada ni nadie podrían desviar, debido a la intensidad, al motor poderoso que poseía y con el que conseguía arrollar todos los obstáculos que se le interponían. Con los hijos de San Ignacio de Loyola — el egregio hombre de ciencia P. Pérez del Pulgar tuvo singular interés en facilitarle los conocimientos de dibujo industrial — Solís Avila no logró calmar su afán, su búsqueda de esa ráfaga de arte libre, soberano, sin sujeción a trabas, que a todo trance, anhelaba. Su inspiración podía más y le instaba a ejecutar por sí, a traducir, a verter en figuras cuanto bullía en su mente.

Un temperamento inquieto.

Hase afirmado que «saber dibujar es saber ver y que saber ver, saber observar, es darse cuenta del aspecto gráfico de las cosas». Un temperamento inquieto, nervioso, como el de Solís Avila «Ve» las líneas de las cosas e interpreta éstas tal y como hieren su retina; capta el aspecto gráfico de cuanto existe en torno suyo y lo transporta mediante el auxilio de la percepción y del lenguaje universal del dibujo, que se comprende en la absoluta redondez de la tierra.

Ante un gran autodidacto.

Los comienzos de Solís Avila fueron análogos a los de los grandes autodidactos. Una tendencia firme, robusta, unida al mayor de los esfuerzos, hurtando siempre tiempo al descanso, ya que, muy pronto, obtuvo colocación en la casa Kaulak, de Madrid, como retocador de clichés.

Solís Avila se da a conocer.

Aunque había publicado en periódicos y semanarios algunos di-

bujos con éxito, un suceso inesperado, que produjo enorme consternación en España, fué la causa de darse a conocer Solís Avila. El vil asesinato de que resultó objeto don Eduardo Dato. El dibujo del insigne gobernante apareció, sin pérdida de tiempo, en el diario madrileño «La Acción» — que dirigía el inolvidable maestro de periodistas y modelo de patriotas Delgado Barreto — y su fidelidad, sus rasgos, su vigor, en unos trazos rápidos y certeros merecieron unánimes elogios y en seguida el nombre de Solís Avila era conocido, popular...

Las revistas le abren sus puertas.

Colaboró no sólo en «La Acción», «La Esfera», «Mundo Gráfico», etc. le abrieron sus puertas. La escasa remuneración que obtenía por los dibujos, le obligaron a continuar en su empleo de retocador de clichés. Al fundarse la revista «Mundial» entró a formar parte de ella y dirigió «Alma Ibérica», revista literaria y artística que tuvo una corta existencia y, cuando desapareció, pasó a «Blanco y Negro» — requerido por el jerifalte del periodismo don Torcuato Luca de Tena, primer Marqués de Luca de Tena, como ilustrador de clichés de huecograbado, si bien, inmediatamente, empezó a publicar en el prestigioso semanario citado, retratos e ilustraciones para cuentos, etc.

Su ingreso en «A B C». Solís Avila, creador de rostros de actualidad.

La labor de Solís Avila en «Blanco y Negro» y el fallecimiento del dibujante Angel de la Fuente, contribuyeron a que don Fernando Luca de Tena recabase los servicios de nuestro ilustre artista para el diario «ABC». Estamos en 1924. Solís Avila inició prontamente su peculiarísima creación de rostros de actualidad, poniendo de relieve su agilidad. Sus «cabecitas» — que logra en quince minutos — son verdaderas semblanzas de cuantos se asoman al ventanal de la Prensa por distintos motivos, manifestando el semblante el carácter de los retratados con alto sentido periodístico. Dirigido actualmente «ABC» por la juventud madura de Torcuato Luca de Tena — según lo ha acreditado suficientemente en su actuación como corresponsal en Londres, Oriente Medio y Washington — Solís Avila, con sus veintiocho años de redactor artístico del popularísimo rotativo, posee la veteranía que emana de su obra diaria.

Un juicio valioso.

Por ello el insigne escritor Francisco de Cossío en su sección «Cada día» del diario «Madrid» ha podido decir: «La colección de dibujos de Solís Avila será en el futuro un archivo documental humano de inestimable valor. Al lado está la noticia o el comentario; mas lo que vale es el ser físico que su lápiz ha sorprendido con singular maestría».

Solís Avila se entrega al periódico con devoción, consagrándole

su vida entera de artista inimitable, por lo que cabe calificarle de cronista gráfico de rostros fugaces, transitorios que registran los días lo que es de excepcional utilidad en los órganos de opinión y ha sido subrayada, entre otros, por Fernández Almagro, historiógrafo y crítico literario eminente perteneciente a las Reales Academias de la Historia y de la Lengua: «También los dibujantes informan cuando aplican su arte al periodismo. De aquí la importancia de los ilustradores en la confección de periódicos y revistas».

En aras a la justicia, séanos permitido considerar a nuestro coetáneo—cronista dibujante—como señera figura de la galería de ilustradores de la Prensa.

**La primera exposición de Solís Avila.
Un nuevo artista.**

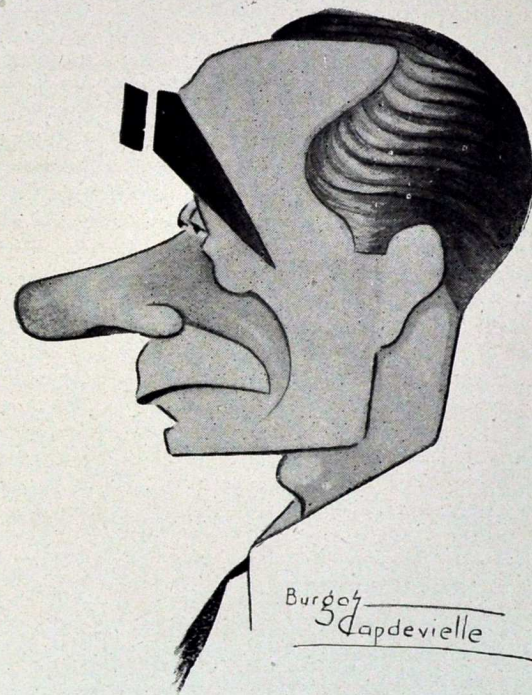
¿El ideal, la suprema aspiración de Solís Avila se concentraba en pertenecer a la casa, la prócer morada de Prensa Española? La misión del dibujante es rápida: auxiliar en su ejecución vertiginosa a la redacción; pero la ilusión de una tarea personalísima sería, en la que aflorasen sus manifestaciones artísticas reclamaba la entrega amorosa, independiente, fruto de su inventiva. Su lápiz, su pincel conseguían rostros humanos, que reunía, con los que celebró su I Exposición en 1925, en una casa de muebles de la calle del Marqués de Cubas, asistiendo S. M. la Reina doña María Cristina y la Infanta doña Isabel, a las que retrató a lápiz y obtuvo un éxito de crítica y público. ¿Qué apreciarían de extraordinario, de nuevo y meritorio las augustas damas en Solís Avila? La Reina madre formuló una petición a la crítica al objeto de que hiciera justicia al artista que aparecía. El hoy Secretario perpetuo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y conocido crítico y literato, José Francés, visitó el certamen y se interesó sobremanera por la producción de Solís Avila, recibiendo de la soberana citada el honroso encargo de que se ocupase detenidamente en «La Esfera», llevándolo a efecto en términos elogiosos para el trabajo del novel expositor que irrumpía en los senderos del arte con tanto acierto y dominio del lápiz. Las obras de Solís Avila se adquirieron en su totalidad. El primer paso, decisivo y definitivo, estaba dado; la consagración, conseguida.

Otras exposiciones. Premiado en la Bienal de Venecia y en Bellas Artes.

La II Exposición la realizó el año 1928 en el salón de la Unión de Dibujantes Españoles. Dibujos de color y acuarelas que nunca abandonó. Igualmente consiguió un triunfo clamoroso, valiéndole innúmeros encargos. Este mismo año ganó un premio en la Bienal de Venecia.

En 1930 acude a la Exposición Internacional de Barcelona; después, a las nacionales de Bellas Artes, logrando premios de aprecio en pinturas y arte decorativo.

También concurre a otra en Nueva York: aquí expone seis cua-



Don Antonio Solís Avila. (Caricatura de Burgos Capdevielle)

dros—retratos—que fueron comentadísimos por los rotativos norteamericanos, por lo que sus trabajos se vendieron excelentemente.

Paréntesis significativo.

1936. El Glorioso Alzamiento Nacional. Un paréntesis obligado en la tarea. Solís Avila atraviesa la terrible odisea de la zona roja.

Un pintor extraordinario.

1940. El artista atraído, seducido por el embrujo del color evoluciona hacia el campo de la pintura. Del dibujo a la pintura. Verifica una Exposición en la Asociación de la Prensa de Madrid. Dibujos, acuarelas, los primeros óleos.

1944. Expone en los salones Macarrón de Madrid: óleos, dibujos, paisajes, retratos.

1948. Se presenta en el salón Kebos de la capitalidad del Reino: retratos, bodegones, paisajes. En la Exposición Nacional de Bellas Artes obtiene la tercera medalla por el logrado retrato de su hija Carmencita que se conserva en la pinacoteca cacereña.

El artista expone en su tierra.

1949. Cáceres se ve honrado con la exhibición de la labor de su inclito hijo Antonio Solís Avila, uno de los mayores acontecimientos artísticos que registran los anales de aquella. La provincia enalteció merecidamente al mago del lápiz y el pincel. El certamen—en el que presentó retratos paisajes, combinaciones, bodegones, bocetos y apuntes captados en sus andanzas desde estos apacibles lugares al Madrid de su lucha—se verificó en la Escuela Elemental de Trabajo. Lo mismo la Prensa provincial que la nacional se ocupó extensamente de los envíos del maestro del arte pictórico surgido del terruño.

La última exposición.

Desde entonces Solís Avila ha trabajado incansablemente. Fruto de esta actividad es la Exposición celebrada recientemente en el salón Dardo de Madrid y que ha merecido el unánime asenso de la crítica. Cuarenta y seis obras—paisajes, retratos, composiciones y temas de salón—integraron el conjunto que sometió al veredicto de sus visitantes, habiendo obtenido el éxito que cabía esperar de su soberana factura.

Sobre todo, retratista.

En general se ha ponderado cuanto ha brotado de este notable dibujante: su agilidad como ilustrador, su aptitud para los cartones de tapices, su ingenio al componer escenas típicas regionales tales las del campo extremeño y sus hombres—que despiertan creciente interés—sus cuadros de pintura de género, plenos de originalidad...

Sin embargo, estimamos que Solís Avila es, sobre todo, un genial y único retratista.

Siempre se ha considerado el retrato como una de las manifestaciones más difíciles para el pintor, ya que, para captar el espíritu del retrato, es necesario dar, a los ojos, fuego, al semblante, luz y que la figura esté llena de vida. El propio Solís Avila nos ha dicho frecuentemente que la mayor dificultad del retrato estriba en los ojos y la boca — el que esto firma tenía entendido que, asimismo, las manos entrañaban un arduo problema a resolver— y que los ojos hay que «captarlos psicológicamente».

Pues bien; examinando la producción de Solís Avila, sus prodigiosos retratos y aplicando lo que quedamos anotado, obtendremos consecuencia de que ofrecen el vigor, el hálito de vitalidad cual si la sangre corriera, circulase por las figuras. He aquí por lo que estamos identificados totalmente con el juicio sereno del crítico Cecilio Barberán cuando sostiene que, en los retratos de Solís Avila, «reina su maestría, ésta que precisamente le mantiene entre los primeros retratistas españoles».

El amor de Solís Avila a su tierra.

Solís Avila, dibujante espontáneo y consistente, paleta brillante en la que se observa su natural facilidad, sigue la línea de los grandes maestros Velázquez, Ticiano y Goya. Quince minutos y cinco sesiones le bastan para ejecutar sus dibujos y retratos, respectivamente, con el acierto en él habitual.

Mucho enorgullecen a Extremadura los triunfos resonantes de Solís Avila en España y fuera de España—ha trabajado para Argentina, Méjico, Norteamérica, Francia, etc.—pues con su firma va también el nombre de nuestra región. Pero lo que nos satisface en alto grado del paisano esclarecido es su apasionado amor al paisaje nativo, reflejado en su labor pictórica—sus cuadros tienen la luz de Extremadura—y su hondo afecto al terruño, como lo demuestra con sus anuales permanencias en Garciaz y Madroñera.

El tributo de la provincia,

La provincia de Cáceres ha sabido tributar a Solís Avila el homenaje de admiración, gratitud y simpatía a que es acreedor por sus méritos excepcionales. Madroñera dedicó su nombre a la calle donde está enclavada la casa en que nació. Garciaz—pueblecito al que se ha vinculado por motivos afectivos—y Cáceres en frecuentes ocasiones le han rendido sinceros tributos. En 1949 la Diputación cacerense le honró con un artístico pergamino, obra del laureado dibujante Lucas Burgós Capdevielle.

VALERIANO GUTIERREZ MACIAS



LA GUITARRA

¡Cuántas veces tus notas
alegraron la casa!

¡Cualquiera te conoce
de esa pared colgada!

Un polvillo sutil
se metió en tus entrañas;
ya no cantas, labiera,
como siempre cantabas.

Tu bordón está roto
y tu prima saltada;
no te estremeces toda,
ni suspiras, ni amas
en el cálido nido
de florida ventana,
bajo el hechizo mágico
que en la noche de p'ata
con los luceros tejen
el jazmín y la albahaca.

Tus cintillas de seda,
de color rojo y gualda,
tremolantes de júbilo
cuando yo te pulsaba,
parecen por lo adustas
jirones de mortaja,
y en el melifluo arcano
de tu caja acordada,
tus sonos armoniosos

ni por lo bajo cantan.

¡Eres como el sepulcro
de mi existencia vana!

Entre tus cuerdas flojas
muda quedóme el alma.

Cómo viene la muerte
tan quedito. ¡Mal haya,
mal haya sea la hora
en que a mis puertas llama!

¿Te acuerdas?... Mi Andresillo,
con sus manos ingravidas,
de tu tenso cordaje
los sonos arrancaba
y al vibrar tu bordón
con grave resonancia,
inquiría, confuso,
del acorde la causa.

¡Ningún quehacer más dulce
que calmar en su marcha
a través de las cosas
del espíritu el ansia!

En la huesa Rosario,
mi mujer, la Galana,
como solían decirla